

UN ANTISEMITISMO RENOVADO: EL COVID 19 Y EL AUGE DE LAS INTERPRETACIONES CONSPIRATIVAS EN AMÉRICA LATINA¹

DANIEL KERSFFELD

Abstract

The covid-19 pandemic had various effects and consequences, such as the reinforcement of conspiratorial interpretations surrounding the origin and spread of the virus. One of the most active political axes has been anti-Semitism, conceived as the rejection of Jewish communities, motivated both by the increase in radical and far-right groups and collectives, as well as by a conspiratorial interpretation surrounding the health initiatives implemented by different governments in Europe and the United States. Latin America was no exception to this political process in which anti-Semitic practices pointed to both groups and personalities of Jewish origin as responsible for the economic crisis and the extensive health restrictions promoted by the governments of the region.

Keywords: Antisemitism, pandemic, health policies, identity, Latin America, platforms, digital media.

Palabras clave: antisemitismo, pandemia, políticas de salud, identidad, América Latina, plataformas, medios digitales.

- 1 Este texto tuvo su antecedente en la ponencia presentada en el 18° Congreso Mundial de Estudios Judaicos (Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel), agosto de 2022. Agradezco el apoyo brindado por Stephanie Fastlicht y Frida Spiwak para la realización del presente ensayo académico.

De la “geopolítica del odio” a la “geopolítica del antisemitismo”

Desde el inicio de la pandemia a fines de 2019 se desarrolló una auténtica “geopolítica del odio” que, incentivada desde el poder político, pero también desde los medios de comunicación y las redes sociales, intentó señalar responsabilidades en torno a quiénes podían ser los causantes del virus covid 19 y de su expansión global. Sin memoria histórica sobre una pandemia de estas características, los gobiernos apuntaron por igual a imponer cuarentenas, aislamientos y confinamientos, hasta que una política de vacunación masiva coordinada a nivel internacional comenzó a doblegar el virus.

En todo ese tiempo, el miedo al contagio se convirtió en un paradigma existencial, en el que el virus, considerado inicialmente como el “enemigo invisible”, podía ser el responsable de profundos cambios sociales ligados al empobrecimiento económico, la precariedad social y la vulnerabilidad sanitaria, pero también a la reaparición del Estado como actor excluyente en la reconfiguración de nuevas formas sociales y comunitarias.²

A nivel internacional se fue conformando una nueva gobernanza global, en la que prevaleció un sentido común de origen sanitario por el que se adoptaron prácticas restrictivas (y en algunos casos, también excluyentes), sustentadas en parámetros racionales, pero también en prejuicios generales que, de otro modo, difícilmente hubieran encontrado su propia legitimidad en términos sociales. No fue casual, por tanto, la aparición de nuevos mecanismos de control frente a la irrupción de un virus que resquebrajó la economía de la mayor parte de los países afectados, provocando así amplios y profundos quiebres sociales.

Por otro lado, y como sucede cuando aparecen pestes y enfermedades con alto nivel de contagio, desde el poder político y el discurso oficial se estableció su origen en el “otro”, en el “extranjero” o, directamente, en el que se sitúa por “afuera” de los marcos comunitarios tradicionales

2 Ignacio Ramonet, “Coronavirus: La pandemia y el sistema mundo”, *Página12* (29.4.20) <<https://www.pagina12.com.ar/262989-coronavirusla-pandemia-y-el-sistema-mundo>> (acceso: 18.7.2024).

y mayoritarios. En términos discursivos, la pandemia causada por el coronavirus dividió al mundo entre los países y colectivos étnicos, nacionales y religiosos supuestamente responsables de la aparición del virus, y aquellos otros que se presentan únicamente como afectados.

Una nueva geopolítica comenzó a ser trazada desde una perspectiva crítica, en el que el impacto cultural y emocional tendió a redefinir los bordes entre quienes podían ser confiables y sanos, y aquellos otros que, en cambio, podían ser considerados como portadores de enfermedades, a los que convenía diferenciar y finalmente excluir.³ Las relaciones entre Estados y gobiernos sufrieron un grave debilitamiento a partir de una cultura de la sospecha traducida en el cierre de fronteras y el aislamiento voluntario.

El eje central desde el que comenzó a erigirse una geopolítica basada en el odio y el prejuicio tuvo como un factor protagónico al gobierno de Donald Trump. En este sentido, desde Estados Unidos se acusó a China por su falta de control en sus propios laboratorios, por el encubrimiento de los primeros casos con la complicidad de la Organización Mundial de la Salud o, peor aún, por sus intenciones ocultas para diezmar a su principal rival en términos geopolíticos a través de una “guerra virológica”.

3 La geopolítica crítica se revela a partir de su cuestionamiento radical al orden vigente en el escenario mundial, redimensionado para ello las luchas convencionales por la territorialidad en las que, además, el Estado abandona su papel como único actor con posibilidades reales de intervención internacional. Para John Agnew, uno de los principales exponentes de esta corriente, la geopolítica clásica o convencional, de autores como Halford J. Mackinder, Karl Haushofer y Friedrich Ratzel, que había logrado institucionalizarse en las universidades y en la cultura occidental popular a principios del siglo XX, “puede ser entendida como una máscara o envoltura geográfica” para la sustentación de ambiciones ligadas “al imperialismo, la hegemonía o por alguna otra razón de ser” (John Agnew, “The origins of critical geopolitics”, en Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne Sharp (coords.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*, Londres 2016, p. 20). Por ende, la geopolítica crítica pretende constituirse en una guía alternativa para la lectura de las relaciones internacionales, de un modo no tradicional, teniendo en cuenta factores tan diversos como la cultura, el arte, el lenguaje y la teoría crítica (Daniel Kersffeld, “El coronavirus y la geopolítica del miedo. Seguridad, salud y racismo”, *Pensamiento Propio* 52 (2021): 41-42).

La respuesta desde Beijing, promovida a mediados de marzo de 2020, fue en términos similares: se admitió que este nuevo coronavirus comenzó a desarrollarse en China, pero se afirmó al mismo tiempo que su origen estaba en los Estados Unidos. Desde Beijing el gobierno señaló que el virus había sido introducido por la delegación estadounidense que participó en los Juegos Militares Mundiales, una competición disputada en octubre de 2019 en Wuhan. Más allá de los argumentos científicos y de las razones esgrimidas a nivel político, lo cierto es que, tal como afirmaba Raoul Girardet, el mito del complot y de la conspiración comenzó a adquirir una enorme fuerza para delinear el campo de las relaciones internacionales e instaurar una geopolítica basada en el rechazo y el temor al otro.⁴

En este contexto, el denominado “virus chino”, de acuerdo con el pronunciamiento del presidente de Estados Unidos, se convirtió en una definición en sí misma a partir de una lectura política, sustentada tanto en el campo de las relaciones de fuerza a nivel geopolítico como en el conflicto comercial que estaría marcando el inicio de una nueva “guerra fría” entre las principales potencias económicas de nuestra era.⁵

Con todo, la alusión directa de Trump a China, en realidad no fue un fenómeno novedoso, ya que la historia estadounidense presenta ejemplos recurrentes de culpabilización a extranjeros y minorías por la difusión de distintas enfermedades en el pasado. Resulta clara, por ende, la asociación entre inmigración y enfermedad, un constructo cultural y político que se sostiene hasta la actualidad y que ha contribuido de manera definitiva a trazar los contornos de un “nosotros” altamente selectivo y restrictivo en torno a quienes pueden formar parte del mismo e, incluso, respecto a quienes pueden llegar a corromperlo. Finalmente, aquellos discursos xenofóbicos cumplen también con su función social, ya que suelen ser mucho más efectivos que las cuarentenas y los cordones sanitarios a la hora de separar a los potenciales transmisores de enfermedades e infecciones.

4 Raoul Girardet, *Mitos y mitologías políticas*, Buenos Aires 1999.

5 “Coronavirus: el racismo que están enfrentando los asiáticos por la enfermedad surgida en China”, *BBC News Mundo*, <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51318220>> (acceso: 19.7.2024).

Sin embargo, Donald Trump no fue el único gobernante en vincular directamente a la pandemia con una nación que, supuestamente, la habría ocasionado y expandido por todo el mundo. En el peor momento de la globalización viral, distintos líderes políticos alentaron los crímenes de odio o las muestras de racismo y xenofobia mediante el uso de una retórica antichina, en tanto que organizaciones políticas y personalidades destacadas de Estados Unidos y de varios países europeos también aprovecharon la crisis económica y sanitaria provocada por el covid-19 para impulsar teorías conspirativas y xenofóbicas así como también ideologías reaccionarias y antisemitas a favor de la supremacía blanca y del ultranacionalismo.⁶

En consecuencia, abundaron los extremistas, teóricos de la conspiración y actores de la desinformación, que buscaron hacer propaganda, radicalizar y movilizar audiencias cautivas en línea durante el desenvolvimiento de la pandemia. En efecto, y sin la repercusión que tuvieron distintos hechos de violencia en Estados Unidos, la comunidad china fue sujeto de ataques en otros países, donde ya se encontraba en situación de discriminación y de vulnerabilidad, como ocurrió en Rusia, Australia, Corea del Sur, Japón e Indonesia.

Pero la culpabilización por el origen y por los efectos de la pandemia tendieron a ir más allá de China, de las comunidades de inmigrantes originarios de ese país y de los connacionales con ascendencia asiática. Dependiendo de cada nación en cuestión, de sus conflictos históricos, de su estructura social, de las minorías étnicas y religiosas existentes

6 Un caso de especial relevancia fue el de Brasil bajo el gobierno de Jair Bolsonaro. El exministro de Educación de Brasil, Abraham Weintraub, miembro del gabinete de Jair Bolsonaro, emitió el 6 de abril de 2020 un *tweet* en el que se interrogaba: “Geopolíticamente, ¿quién podría salir fortalecido, en términos relativos, con esta crisis mundial?” La pregunta era además acompañada por una popular caricatura brasileña de una niña (*Cebolinha*), con dificultad para pronunciar la letra “r” y ubicada en la Muralla China. De esta manera, y de acuerdo con este exfuncionario, la pandemia no era otra cosa que un “plan de dominación mundial” del gobierno chino. En similares términos se expresó el hijo del presidente brasileño, el diputado Eduardo Bolsonaro, cuando el 19 de marzo de 2020 expuso en un *tweet* que “la culpa por la pandemia de coronavirus en el mundo tiene nombre y sobrenombre, es el Partido Comunista de China”.

y, especialmente, del clima de tolerancia, apertura y aceptación de las reivindicaciones identitarias y del reconocimiento de los gobiernos y de los grupos gobernantes a las diferencias, es que la culpabilización también se pudo direccionar en función de relaciones políticas, extremando conflictos previos o generando nuevos enfrentamientos.⁷

Allí donde no había “chinos” ni sus descendientes, la xenofobia establecida como política de gobierno supo encontrar convenientes reemplazos para endilgar el surgimiento y expansión del peligroso virus. Así, en ciertos casos, determinados gobiernos impusieron cuarentenas estrictas que en mayor medida afectaron a los trabajadores extranjeros sin proporcionarles atención médica ni asistencia financiera. Se trazó de este modo la “geopolítica del odio” en el que la discriminación hacia minorías y, en general, la segregación hacia el otro, tendió a fortalecer sentidos nacionales y a recrear comunidades ya en crisis en tiempos de incertidumbre y en momentos en los que las fronteras se cerraban sin contemplaciones.

De este modo, se acusó de crear y expandir al covid 19 a comunidades y minorías extranjeras con las que existían tanto antiguos resentimientos como recientes muestras de odio. Así, en Malasia se acusó a los *rohinyás*, mientras que en Kenia, Etiopía y Sudáfrica a distintos colectivos extranjeros. Y en varios países árabes de Medio Oriente se responsabilizó a los inmigrantes de Extremo Oriente. En distintos casos, se atacó a minorías connacionales, pero de sectores subalternos que profesaban una religión diferente: fue el caso de Myanmar y Sri Lanka, donde se discriminó a trabajadores musulmanes. Uno de los casos más extremos ocurrió en China, en la provincia de Guandong, donde se atacó a inmigrantes africanos bajo medidas de cuarentena especialmente dirigidas a ellos.

Como ocurrió con el virus del covid 19, la xenofobia, el rechazo hacia el diferente y, como también se verá a continuación, el antisemitismo, tendieron a traspasar los límites a través de las porosidades y de los intersticios existentes en las fronteras entre Estados, pero también al interior de las distintas comunidades nacionales.

7 Kersffeld (v. nota 2), p. 37.

Un antisemitismo “renovado”

Parafraseando a Eric Hobsbawm, fue en esta brevísima “era del nacionalismo” signada por el cierre de fronteras y por el desenvolvimiento incuestionable del Estado como responsable último y total de la seguridad pública, que cobró visibilidad el pernicioso discurso de vinculación del covid 19 con la colectividad judía.⁸ Si bien no ocurrió en todos sitios con la misma intensidad, y en algunos contextos promovió distinto tipo de violencia, desde la simbólica a la física, un renovado antisemitismo, nutrido de fuentes tradicionales y discursos atávicos pero barnizado con un carácter presuntamente científico, logró engarzarse sin mayor dificultad con una condición sanitaria que, a nivel nacional e internacional, buscó responsables y chivos expiatorios.⁹

De este modo, el antisemitismo que resurgió con fuerza ya bien entrado el siglo XXI se presentó como una suerte de “racismo culto” tal como lo planteaba Etienne Balibar en textos como *Raza, nación y clase* (1991), escrito junto con Immanuel Wallerstein.¹⁰ Se afirma allí la centralidad de aquellas teorías que, más allá de si fueron formadas por las élites o por las masas, constituyen un discurso articulado a nivel internacional por diversos grupos gobernantes. Se trata de una dimensión teórica en el que las cuestiones raciales articulan discursos y representaciones en torno a elementos que, como los “estigmas de alteridad”, implican una necesidad de profilaxis, una búsqueda de segregación o la urgencia por la purificación del cuerpo social antes que cualquier perspectiva de promiscuidad presente en el mestizaje y en el entrecruzamiento de las razas. Uno de sus principales rasgos es que este tipo de argumentación encuentra parte de su legitimidad al presentarse como heredero del biologicismo de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, y en el que se señala a una población en particular como responsable de la crisis y de la desgracia generalizada.

8 Eric Hobsbawm, *Sobre el nacionalismo*, Barcelona 2021.

9 American Jewish Committee, “Traduciendo el odio”, <https://www.ajc.org/sites/default/files/pdf/2021-10/Translate-Hate-21_Digital_Spanish_10-2021.pdf> (acceso: 20.7.2024).

10 Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, nación y clase*, Madrid 1991.

Se trató, por tanto, de un racismo de alto impacto en la geopolítica actual, ya que, mientras que la irradiación del covid 19 tiende a traspasar los límites entre los países, por el contrario la actual xenofobia puntualiza “la nocividad de la desaparición de las fronteras, la incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones”¹¹, de la misma manera que lo que mencionaba el “racismo diferencialista” de Pierre Taguieff.¹² Para el filósofo francés, el derecho a la diferencia y la absolutización del principio de las culturas diferentes resulta útil para afirmar que, finalmente, las culturas extranjeras son tan distintas que resultan inadmisibles para la cultura nacional, por lo que deben permanecer separadas. Lo que existió en plena pandemia fue, por tanto, un relativismo cultural exacerbado por considerar al Otro (en este caso, el judío) como irreductiblemente diferente por su propia cultura, que constituye un peligro para la sociedad o la nación.

La condición diaspórica de la población judía, conjugada con atávicos prejuicios en torno a su “impureza” y su atribuida alta capacidad de contagio de todo tipo de enfermedades,¹³ motivó que desde el inicio de la pandemia se produjeran reacciones verbales como físicas en contra de personas judías, sobre todo en Europa y Estados Unidos y, en menor medida, en América Latina, en una conducta que además resultó exacerbada en distintas redes sociales. De este modo, el covid 19 resultó asociado con poblaciones minoritarias consideradas como contaminantes y disruptivas frente a un determinado orden social, es decir, como portadoras del virus y como vectores del contagio. De hecho, y según una organización no judía como el Pew Research Center, los judíos fueron objeto de acoso en 94 países en 2020, con incidentes que incluyeron desde agresiones verbales y físicas hasta vandalismo en cementerios, así como también la búsqueda de chivos expiatorios de la pandemia de covid 19.¹⁴

11 Ibíd., p. 37.

12 Pierre-André Taguieff, *La nueva judeofobia*, Buenos Aires 2009.

13 Michel Wieviorka, *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires 2015, p. 34.

14 En 2020, los judíos fueron blanco de restricciones gubernamentales o de hostilidades sociales (o ambas) en 41 de los 45 países de Europa; 18 de los 20 países de la región

Más allá de los múltiples señalamientos hacia China, a la colectividad china establecida en distintos países, o a los conjuntos y grupos de extranjeros tradicionalmente señalados como responsables de calamidades y desastres, prevaleció un relato conspirativo en torno a los objetivos ocultos que supuestamente tendrían los judíos, o el Estado de Israel, en la creación y difusión global de un virus de estas características. Actualizando el célebre libelo *Los Protocolos de los Sabios de Sion* al siglo XXI, se aceptó la existencia del covid 19 y los ideólogos actuales del antisemitismo señalan a los investigadores, científicos o empresarios judíos o israelíes como sus creadores. Desde el prisma argumentativo de la conspiración, el objetivo de la pandemia no sería otro que provocar un caos a nivel global para, a partir de allí, sentar las bases de un nuevo gobierno o régimen internacional ideado y puesto en marcha, desde las sombras, por poderosas figuras directamente vinculadas con el judaísmo.

Así, según distintos argumentos conspirativos, planteados sin ningún sustento y, sobre todo, publicados en redes, el covid 19 habría surgido a partir de una “agenda sionista” para despoblar el mundo, a partir del asesinato en masa de un gran número de personas. De igual modo, se aseguró que el covid 19 habría sido desarrollado por empresarios judíos para involucrar a China en una tercera guerra mundial contra los Estados Unidos. Asimismo, uno de los principales implicados en el desarrollo y difusión del virus habría sido el multimillonario Georges Soros, una figura de odio recurrente para los teóricos de la conspiración y los voceros de la ultraderecha, quien tendría un interés deliberado en la producción y venta de una vacuna. En todos los casos, se apuntó contra los judíos en argumentaciones sin ningún fundamento real pero que sin embargo contribuyó a fortalecer un sistema de certezas de aquellos que, en medio de sus dudas y paranoias en claro

de Medio Oriente y África del Norte; 16 de los 35 países de las Américas; 16 de los 50 países de la región de Asia y el Pacífico; y tres de los 48 países de África subsahariana. Ver Jeff Diamant, “Anti-Jewish harassment occurred in 94 countries in 2020, up from earlier years”, *Pew Research Center*, <<https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/03/17/anti-jewish-harassment-occurred-in-94-countries-in-2020-up-from-earlier-years/>> (acceso: 31.7.2024).

ascenso, desconfiaban de las explicaciones científicas y razonablemente válidas¹⁵.

Más allá de lo novedoso del fenómeno de la pandemia, las acusaciones fueron, en general, una reminiscencia de los antiguos libelos de sangre. Así, se atribuyó a los judíos propiedades “contaminantes”, ya sea por características de su propia biología, o bien, como resultado de sus propias intenciones y con objetivos claramente definidos (como antiguamente lo era la “contaminación de pozos”)¹⁶, condición que a su vez contribuyó al establecimiento de distintas interpretaciones conspirativas. Distintos activistas e impulsores del antisemitismo vieron a los judíos como responsables de una auténtica masacre a nivel internacional, con una capacidad de coordinación sorprendente para su desenvolvimiento simultáneo en distintas regiones de nuestro planeta, y cuyas intenciones verdaderas debían ser desenmascaradas ante el gran público.

Las calumnias antisemitas que proliferaron entre 2020 y 2022 vinculadas al coronavirus revalidaron los clichés que se habían repetido durante siglos. Cobró así una renovada vigencia uno de los principales prejuicios antisemitas en la historia occidental que deliberadamente buscó asociar las enfermedades y los contagios con el judaísmo, y que tendría su máxima expresión a partir de 1340 cuando arreció la “Peste Negra” que eliminó a un tercio de la población europea.¹⁷ En los últimos años del siglo XIV, en

15 “El activismo antivacunas se fusiona con el antisemitismo estadounidense”, *Noticias de Israel* 29.1.2023, <<https://israelnoticias.com/antisemitismo/el-activismo-antivacunas-se-fusiona-con-el-antisemitismo-estadounidense/>> (acceso: 18.7.2024).

16 “Se extendió un rumor general, y se decía en todas partes y se daba por cierto que aquella epidemia era obra de los judíos, y que los judíos habían metido poderosos venenos en las fuentes y los pozos de todo el mundo para contagiar la peste y para envenenar a la cristiandad; por ello poderosos y humildes se lanzaron enfurecidos contra los judíos, quienes fueron prendidos donde quiera que se los pudo atrapar y asesinados y quemados en todos los lugares” (citado en Federico Pégola, *Miseria y peste en la Edad Media ¿Estamos frente a una nueva época medieval?*, Bogotá 2006, p. 109).

17 La escala de la persecución antisemita durante la Peste Negra fue tan vasta que llevó a que Europa occidental fuera virtualmente vaciada de judíos, muchos de los cuales viajaron al este para establecerse en Polonia y en Europa oriental, constituyendo allí una relevante comunidad que sería diezmada durante el Holocausto. Ver León

el sur de Francia, se acusó a los judíos de propagar la lepra para matar a los cristianos. En los disturbios que siguieron, tanto judíos como enfermos de lepra fueron asesinados.¹⁸ A fines del siglo XIX la identificación de la comunidad judía con los contagios se volvió a percibir en Estados Unidos, en pleno brote de tuberculosis.

En pleno siglo XX, el discurso del nazismo inspirado en *Mein Kampf* de Adolf Hitler retomaría aquella acusación que consideraba a los judíos como sujetos contaminantes y responsables de la propagación bacteriana a nivel global. En su libro, el líder del nacionalsocialismo caracterizaría a los judíos con un “bacilo nocivo” y se refirió a un “virus judío” que amenazaba la supervivencia de Alemania. Por otra parte, la propaganda nazi comparaba regularmente a los judíos con pulgas, piojos y otras criaturas portadoras de enfermedades, en tanto que en el film antisemita *Der Ewige Jude* (“El judío eterno”, 1940), se los representaba como ratas infectadas y expandiéndose por toda Europa. En la propaganda nazi, la noción de los “judíos” como sinónimo de veneno apareció en muchas formas, incluso en un libro infantil publicado por Julius Streicher, editor del periódico *Der Stürmer*, que comparó a la raza judía con un “hongo venenoso” que es casi imposible de contener.

En todo caso, las cuarentenas y restricciones contribuyeron significativamente a la popularización del discurso racista en las redes sociales, en lo que se terminó constituyendo como un escenario de desenvolvimiento preferencial de las actividades antisemitas y un definidor de identidad para algunos participantes. Uno de los ejemplos más significativos de la violencia judeófoba se centró en la utilización por parte de la extrema derecha del concepto “*Holocaust*”, un juego de palabras en inglés entre “*Holocaust*” (Holocausto) y “*cough*” (tos), en el que nuevamente se asoció a los judíos con la irradiación global del covid 19. El término fue acuñado prácticamente al inicio de la pandemia en redes

Poliakov, *Historia del antisemitismo: desde Cristo hasta los judíos de la Corte*, Buenos Aires 1968.

18 Se pensaba que los judíos se veían menos afectados por la lepra que las poblaciones no judías de los alrededores, posiblemente debido a las normas de higiene exigidas por la ley judía (lavarse las manos con frecuencia y baños rituales).

sociales alternativas utilizadas por supremacistas blancos y neonazis en los Estados Unidos¹⁹.

En general, y más allá de las especificidades locales, diferentes observatorios en distintos lugares del mundo dieron cuenta de un crecimiento exponencial de las actividades judeófobas, principalmente, en Estados Unidos, así como también en países del occidente europeo, como Francia y Alemania. Ya en 2021, cuando los confinamientos y las restricciones fueron cada vez más limitadas, los activistas del antisemitismo retornaron a las calles y aumentó la violencia física contra los judíos, en gran medida incentivada por las redes sociales.

Por otra parte, y como sucedió en los siglos XIX y XX, el antisemitismo creciente en tiempos de la pandemia volvió a señalar a la familia Rothschild como causante del coronavirus. En efecto, en septiembre de 2020 miles de publicaciones compartidas en Facebook y que se referían a la “estafa del covid” afirmaban que Richard Rothschild había registrado una patente para un test de diagnóstico del virus en 2015. La persona aludida no tenía ningún vínculo con Rothschild & Co y además, aunque existía la patente, que describe técnicas de análisis de datos biométricos, la sección dedicada al covid no se añadió hasta una actualización de septiembre de 2020. Pese a toda la evidencia en contra, “usuarios del mundo entero vieron allí la prueba de que la familia sabía antes que el resto de los mortales a qué situación el mundo se vería arrastrado”.²⁰

19 Uno de sus principales exponentes fue el activista de extrema derecha Milo Yiannopoulos, quien utilizó este concepto en una encuesta de Telegram y luego en Gab, una plataforma con gran cantidad de usuarios de extrema derecha. En tanto que en países como Alemania y Francia se hacía referencia a la supuesta alta capacidad de contagio de la población judía pero también a su debilidad intrínseca frente al covid 19: “If you have the bug, give a hug. Spread the Flu to every Jew. Holocough” (“Si tienes el bicho, dale un abrazo. Propaga la gripe a todos los judíos. Holocough”). Ver M. Comerford & L. Gerster, *The rise of antisemitism online during the pandemic: a study of French and German content Publications*, Publications Office of the European Union, 2021, <<https://data.europa.eu/doi/10.2838/671381>> (acceso: 19.7.2024).

20 Eva Wackenreuther, “La familia Rothschild, una dinastía en la mira de los conspiranoicos”, *Infobae* (29.4.2022), <<https://www.infobae.com/america/agencias/m>

Una importante derivación del negacionismo frente al covid 19 o respecto a su impacto en términos sociales y sanitarios se centró en el discurso a favor de la creación de un Nuevo Orden Mundial, idea defendida no necesariamente por los ideólogos de la judeofobia pero que, sin embargo, consiguió adecuarse a los argumentos promovidos por ellos, principalmente a través de una lógica conspirativa. Así, la narrativa sobre un cambio radical que sobrevendría a una coyuntura caótica y global se superpuso a estereotipos judeófobos, principalmente, al control ejercido por judíos, desde las sombras, sobre las principales instituciones financieras internacionales.

Así, por ejemplo, abundaron los señalamientos a foros exclusivos, como el Grupo Bilderberg, al que se acusó de promover un gobierno mundial y de pleno control del sistema capitalista, entre otros recursos gracias a la utilización estratégica del confinamiento y del cierre de fronteras como medidas sanitarias. De igual modo, fue común la afirmación de que la pandemia había sido la creación de una “élite global” que restringió las libertades civiles a través de medidas de bloqueo, que introdujo el comunismo a través de programas de apoyo económico, y que planteó el socavamiento de la protección de datos personales a través de pasaportes sanitarios y del seguimiento estatal a la aplicación de vacunas que, de todos modos, también fueron producidas en secreto por empresas asociadas a estos líderes.

Los ideólogos del Nuevo Orden Mundial apuntan especialmente a determinadas figuras cuya labor e imagen remiten, al mismo tiempo, al poder económico y al conocimiento del sistema financiero global, así como también a la identidad judía, como representan los casos de George Soros, Jacob Rothschild y Jaques Attali. De igual manera, señalan a otros que, si bien no son judíos, suelen sin embargo ser asociados a ellos, como Bill Clinton y Bill Gates, ya sea por su visión política liberal como así también por el éxito económico o político en sus emprendimientos o, incluso, bajo el falso argumento de que en realidad se trata de figuras que “necesariamente” ocultan su “verdadero” origen judío.

2022/04/29/la-familia-rothschild-una-dinastia-en-la-mira-de-los-conspiranoicos/> (acceso: 21.7.2024).

El misterio sobre el origen de la pandemia y una política de acusación ensañada frente a distintas naciones y colectividades terminó alimentando al tradicional mito sobre una conspiración judía mundial, así como también sobre el control judío y en las sombras de los medios de comunicación, la economía, el gobierno u otras instituciones sociales. En este sentido, los activistas del antisemitismo no dudaron en afirmar que los medios que informaban sobre la pandemia estaban bajo control judío e, incluso, sugirieron que sus respectivos gobiernos nacionales estaban confabulados con una “cábala” secreta, o controlados por esta de manera subrepticia. Esta creencia asegura que un nuevo orden mundial sobrevendría después de la irradiación global de un virus que, en un inicio, fue percibido como fabricado artificialmente en laboratorios para oprimir, doblegar y finalmente vencer y eliminar a la población no judía del planeta.

Principales efectos en las redes sociales

Durante los años de pandemia, el activismo antisemita se expresó preponderantemente en internet, en distintas plataformas y en una amplia variedad de redes sociales. Se manifestó así desde una multiplicidad de sitios y lugares generando, de manera explosiva, una amplia cantidad de teorías conspirativas que comenzaron a poblar las redes sociales tan pronto como surgieron las noticias de un nuevo virus que amenazaba con expandirse por todo el mundo. Pese a que se plantearon prejuicios atávicos, ligados con la destrucción de la comunidad judía europea en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, no existieron mayores dificultades para su imbricación con los más modernos dispositivos tecnológicos.²¹

21 Diferentes entidades e instituciones, algunas de ellas vinculadas a las comunidades judías, realizaron un conveniente análisis de los comentarios aparecidos en redes sociales en Europa y Estados Unidos, sobre todo, en el primer año y medio de la pandemia, para proceder luego a su denuncia y eventual censura. A esta tarea se abocaron, entre otras, el Congreso Judío Mundial, RIAS Bayern, de Alemania, Community Security Trust, del Reino Unido, American Jewish Committee, de Estados Unidos, etc.

Un ejemplo que tristemente resultó reiterativo entre 2020 y 2022 fue el llamado “*zoombombing*”, es decir, la intrusión indeseada y perturbadora generalmente realizada por *troles* y *hackers* de internet en videoconferencias realizadas desde la popular plataforma Zoom. Si bien esta práctica afectó a diversas entidades afectadas por los confinamientos, como en el caso de instituciones educativas o empresas privadas, un sector donde incidió particularmente fue en las colectividades judías ante el cierre de sinagogas, escuelas y entidades comunitarias. Según la Anti-Difamation League, en 2020 en Estados Unidos hubo 196 casos de ataques antisemitas de “*zoombombing*”, incluidos 114 casos contra instituciones judías, cuando activistas judeófobos intervinieron en ceremonias religiosas o encuentros comunitarios con consignas antisemitas.²²

Por otra parte, en el sitio de la fundación Open Democracy, una búsqueda en Twitter de las palabras “judío” y “coronavirus” realizada entre el 20 de marzo y el 3 de abril de 2020 reveló la existencia de diez tipos diferentes de teorías de conspiración antisemitas que han vinculado al coronavirus con la comunidad judía. De ellas, la que más adhesiones reunió fue que el covid 19 había sido creado “por judíos con fines de lucro o vigilancia”.

En un segundo escalón se encontraban las siguientes expresiones: “El virus es propagado por judíos”, “Organizaciones judías inventaron la teoría conspirativa para diezmar a las poblaciones blancas”, “Es parte de un complot judío para despedir a los que no pueden trabajar” y “Es un truco producido por los medios judíos”.

Finalmente, y dentro de un tercer grupo, se encontraron ideas como las siguientes: “El covid 19 es una herramienta de los judíos para promover el ‘gran reemplazo’”,²³ “En un plan judío para controlar La Meca”, “Es un

22 Michael Kunzelman, “Report: Pandemic gives rise to antisemitic ‘Zoom bombing’”, en *APnews* (27.4.2021), <<https://apnews.com/article/health-bombings-race-and-ethnicity-religion-coronavirus-0ba3503646bbb707a37685a2e23d5cd8>> (acceso: 18.7.2024).

23 El “gran reemplazo” o la “gran sustitución” constituye una de las más importantes teorías conspirativas de la actual extrema derecha en Europa y los Estados Unidos. De acuerdo con su versión original, los franceses blancos católicos y la población blanca cristiana europea estaría siendo reemplazada con pueblos no europeos. Específicamente, se apunta a los árabes, bereberes, levantinos, norteafricanos y

castigo de Dios contra los judíos”, “Es una estrategia judía como venganza por los daños causados durante el Holocausto”, “Es un truco creado por madres judías” y “Ha sido utilizado por el *pornhub* judío (*sic*) para diezmar la tasa de natalidad italiana”²⁴.

De acuerdo con el relevamiento de Open Democracy, tres sitios web neonazis fueron usados como fuente de noticias, aunque esas páginas no tienen simbología antisemita explícita, sino que fueron construidas para dar al lector una apariencia de veracidad con el objetivo de parecerse a los tradicionales proveedores de noticias. Por otra parte, el hecho de que las personas compartan sus “noticias” en diferentes plataformas refuerza la argumentación de que reproducir teorías de conspiración antisemitas como si éstas fuesen verdaderas sigue siendo un paso importante hacia su popularización, y de manera consecuente, hacia su legitimación.²⁵

De hecho, la efectividad de esta “viralización” se debía a que casi el 80% de los *tweets* antisemitas estaban escritos en forma de noticias, y no como opiniones personales presentadas por los militantes de la judeofobia. De igual modo, en ellos abundaban “tropos clásicos”, pero *aggiornados*, que iban desde la presentación de los judíos como seres “antihigiénicos” o como un “virus” en sí mismos, hasta mencionar la supuesta existencia de un complot judío en las sombras para esterilizar o controlar poblaciones enteras.

Por último, y a nivel de redes, se debe señalar que, en Europa, Telegram fue en 2020 la plataforma más importante por la proliferación del antisemitismo en alemán, con 200 canales dedicados a esta tarea, mientras que en francés Twitter fue el más destacado, con 167 cuentas identificadas. Sin embargo, Facebook fue la segunda plataforma más popular para desenvolver un discurso antisemita en ambos idiomas.

subsaharianos. El reemplazo se haría efectivo tanto a través de la inmigración masiva, como del crecimiento demográfico o por una caída en la tasa de natalidad europea. La teoría se remonta a la novela de 1973 *El campamento de los santos*, de Jean Raspail, y el libro de 2012 de Renaud Camus *El gran reemplazo*.

24 Beatriz Buarque, “Una ola antisemita puede golpear al mundo después de la pandemia”, en *Open Democracy*, 17.4.2020, <<https://www.opendemocracy.net/es/ola-antisemita-puede-golpear-mundo-despues-pandemia/>> (acceso: 18.7.2024).

25 *Ibíd.*

Por otra parte, y dentro de los sitios webs dedicados a compartir videos, YouTube fue uno de los canales más relevantes a la hora de difundir mensajes antisemitas ligados a tesis conspirativas sobre el origen del covid 19. Por ejemplo, en Reino Unido, fueron populares las transmisiones de *influencers* y *youtubers* como David Icke, Ken O' Keeffe y Richie Allen. De los tres, es el exfutbolista David Icke el más popular: ha sido autor de más de una veintena de libros de distribución mundial y ha asegurado que la difusión del coronavirus guarda relación con judaísmo y con el electromagnetismo de las antenas del sistema 5G de telefonía celular. En términos ideológicos se situó en la extrema derecha y en sus videos de YouTube, con más de 60 millones de visualizaciones, respaldó repetidamente los *Protocolos de los Sabios de Sion*.²⁶

La campaña de vacunación como parte del complot judío

El clima antisemita se profundizó cuando a fines de 2020 comenzaron a aplicarse los primeros planes de vacunación contra el covid 19. En ese contexto, los teóricos de la conspiración comenzaron a señalar que detrás de la aplicación de las vacunas existía, en realidad, un supuesto plan para controlar, esterilizar o, directamente, aniquilar a la población no judía. Los ataques se dirigieron especialmente contra aquellos científicos y empresarios directamente involucrados con la producción de vacunas, de origen judío o que fueron identificados como tales sin serlo, para demostrar así que los intereses ocultos del judaísmo o del sionismo forman parte de una conspiración más amplia.²⁷

26 Daniel Allington, Beatriz L. Buarque & Daniel Barker Florez, "Antisemitic conspiracy fantasy in the age of digital media: Three 'conspiracy theorists' and their YouTube audiences", *Language and Literature: International Journal of Stylistics* (Sage Journals) 30/1, <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0963947020971997>> (acceso: 20.7.2024).

27 El principal blanco de los ataques antisemitas y conspirativos fue Alfred Bourla, director ejecutivo de la Pfizer. En tanto que en distintas redes sociales también se popularizaron las críticas contra el presidente de AstraZeneca, Leif Johansson, y

Frente a la producción de vacunas, las acusaciones antisemitas incluso llegaron a tener una connotación religiosa, con alusiones al Antiguo Testamento y al Talmud en los que se aseguraba la “necesidad” de los judíos de eliminar a todos aquellos que no fuesen de esa condición debido a una supuesta contaminación o impureza.²⁸ De igual modo, y apelando a alusiones clásicas del antijudaísmo medieval, se identificó a los judíos como miembros de la “Sinagoga de Satanás”, cuyos científicos habían testeado previamente las vacunas contra el covid 19 en fetos no judíos como conejillos de indias. Otra de las acusaciones vertidas en redes sociales afirmaba que la fabricación de vacunas por parte de personalidades judías apuntaba a un deseo de venganza frente a la opresión sufrida por el pueblo israelita a lo largo de la historia.²⁹ Sumado a la irrupción del virus, la aplicación indiscriminada de la cuestionada vacuna provocaría un genocidio de enormes proporciones que posibilitaría que los judíos se convirtieran en el grupo predominante a nivel mundial.³⁰

contra el CEO de Moderna, Stéphane Bancel, supuestamente por su asociación con inversionistas de origen judío.

28 Isabel Ferrer, “Una ‘élite malvada’ contra el pueblo: las teorías ultras de la conspiración se convierten en una amenaza en Países Bajos”, *El País* 18.4.2023, <<https://elpais.com/internacional/2023-04-18/una-elite-malvada-contra-el-pueblo-las-teorias-ultras-de-la-conspiracion-se-convierten-en-una-amenaza-en-paises-bajos.html>> (acceso: 20.7.2024).

29 Si bien la política de vacunación tuvo en general una buena aceptación en las sociedades occidentales, desde fines del siglo pasado, ha comenzado un periodo de creciente desconfianza hacia sus efectos. Un contribuyente en particular a este declive parece haber sido la publicación del artículo de Andrew Wakefield en *The Lancet* en 1998 sobre un posible vínculo entre la vacunación MMR y la aparición del autismo. Ver Daniel Jolley y Karen M. Douglas, “The Effects of Anti-Vaccine Conspiracy Theories on Vaccination Intentions”, *Plos One* (20.2.2014), <<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0089177>> (acceso: 31-7-2024).

30 Como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, varios ideólogos antisemitas populares en redes sociales volvieron a popularizar el libro *Germany must perish!*, publicado en Estados Unidos en 1942 por el empresario y periodista de origen judío Theodore N. Kaufman. En su obra, Kaufman apelaba a la esterilización forzosa del pueblo y al desmembramiento del territorio alemán como una forma de poner fin a la guerra. El texto se usó ampliamente en la propaganda nazi a menudo como una justificación para la persecución a los judíos.

Los formuladores de argumentos conspirativos y judeófobos también repararon con especial atención en el veloz ritmo de vacunación impuesto en Israel: se generó así el relato de que la premura obedecía al interés de convertir a Jerusalén en la sede de un “poder mundial” luego de que el covid 19 provocara el caos en todo el planeta. Para el antisionismo, el caso israelí representó el interés sionista por la autopreservación en un contexto de destrucción masiva, lo que convertía en sospechoso el alto índice de vacunación desenvuelto en ese país de Medio Oriente.

Otra vertiente de la argumentación antisemita cobró forma a través de la oposición a las medidas de confinamiento y a la vacunación contra el coronavirus.³¹ En este caso, se realizaron comparaciones indebidas entre el cumplimiento obligatorio de las medidas sanitarias y el trato brindado al pueblo judío bajo el nazismo, dando lugar a una completa trivialización y tergiversación sobre el sentido del antisemitismo de Estado propugnado por el Tercer Reich. La victimización de buena parte de quienes no coincidían con las políticas sanitarias contra el covid 19 incentivó la utilización de insignias similares a las que de manera forzosa debían utilizar los judíos bajo la Alemania nazi o en la Francia de Vichy. De esta manera, en las redes sociales de ultraderecha era común, desde fines de 2020, la identificación de los gobiernos de Emmanuel Macron o de Angela Merkel, con sus predecesores en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.³²

Más allá del daño causado por esta banalización del Holocausto y por la pretendida identificación entre quienes se consideraban a sí mismos como damnificados por las medidas sanitarias y las víctimas del Holocausto, subsistieron los vacíos legales. En este sentido, hasta hoy es difícil considerar si tales comparaciones fueron impulsadas por un sentido consciente y un deseo de provocación de daño contra el pueblo judío o por

31 “Los manifestantes antivacunas en Alemania utilizan simbología nazi”, *Noticias de Israel* (10.11.2021), <<https://israelnoticias.com/antisemitismo/los-manifestantes-antivacunas-en-alemania-utilizan-simbologia-nazi/>> (acceso: 19.7.2024).

32 De manera recurrente, quienes se oponían a los programas de vacunación se han comparado con las víctimas del Holocausto al usar como distintivos las estrellas amarillas de David o al publicar imágenes editadas de las puertas del campo de exterminio de Auschwitz. En ese caso, el slogan “*Arbeit macht frei*” (“El trabajo te hace libre”) fue reemplazado por “*Impfen macht frei*” (“La vacunación te libera”).

ignorancia histórica. Las dudas sobrevienen porque si bien la definición de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) incluye acusaciones sobre la distorsión de los mecanismos o de la intencionalidad del Holocausto, en cambio, no abunda ni se explaya sobre la minimización del genocidio judío a través de equivalentes falsos y de la apropiación del victimismo. En algunos países, como Alemania y Francia, la trivialización del Holocausto es un delito punible, aunque no ha habido un programa de enjuiciamiento sistemático hacia sus responsables. En todo caso, resulta claro que el uso de falsas analogías nazis solo ha aumentado durante el curso de la pandemia.

Algunas particularidades en América Latina

En América Latina, la tesis conspirativa en torno a la presunta participación de los judíos en el origen y posterior difusión global del virus se encontró en un primer lugar desde el inicio de la pandemia.

El Observatorio Web, una iniciativa conjunta del Congreso Judío Latinoamericano (CJL), la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) llegó a las siguientes conclusiones:

Mientras que en 2020, durante la primera etapa de la pandemia, hubo discursos que señalaban a los judíos como los responsables de los contagios y del incumplimiento de las restricciones sanitarias, con la llegada de las vacunas contra el covid 19 tomaron fuerza las teorías conspirativas en torno a un plan de dominación de la población a través de las campañas de vacunación y de los pases sanitarios.

—En Twitter el nivel de antisemitismo en 2021 se mantuvo estable respecto al año anterior. Pero el conflicto de mayo de 2021 entre el ejército israelí y la organización terrorista Hamás generó un salto abrupto en el nivel de antisemitismo *online* en América Latina.

—En esas dos semanas los comentarios antisemitas se duplicaron en Twitter, y aumentaron en un 38% en Facebook.

–El impacto del conflicto fue tal que 8 de cada 10 comentarios antisemitas analizados en el 2021 hicieron referencia al sionismo o Israel.

Los principales ejes discursivos del antisemitismo en Facebook fueron:

–La demonización del Estado de Israel.

–Las teorías conspirativas y las denuncias por la creación de un Nuevo Orden Mundial.

Los niveles bajos de penetración del antisemitismo se deben en gran medida a la regulación de las empresas de internet, lo que hace que muchos activistas migren a otras redes con un desempeño sin tantas restricciones y con menores estudios analíticos y estadísticos, como son los casos de Telegram y 4chan.

Más allá de las redes sociales, hubo algunos casos de antisemitismo en la región, que generaron atención y eventualmente también repudio social.

En Argentina, hubo un comunicador televisivo que responsabilizó a Israel y a “los ricos del mundo”, entre ellos, familias de origen judío, de provocar intencionalmente el covid 19, así como también existieron protestas de los antivacunas, en el obelisco de la Ciudad de Buenos Aires, donde expresaron consignas antisemitas en las cuales se acusó a los judíos de impulsar la propagación de la pandemia.

En Brasil cobró trascendencia quien fue candidato presidencial por el Partido Patriota en las elecciones generales de 2018, el pastor brasileño conocido como Cabo Daciolo quien, en un video, subido a YouTube y visto por más de 19.000 personas, afirmó que tanto cristianos como judíos veían en esta epidemia un signo profético. La diferencia era que mientras que los cristianos sostenían el regreso de Jesús, los judíos en cambio esperaban a un mesías que no era otro que el anticristo. En pocas horas, el video se viralizó y recibió más de 4 mil *likes*.³³

33 Benevenuto Daciolo Fonseca dos Santos, más conocido como Cabo Daciolo, es una figura marginal en la escena política brasileña, aunque alcanzó cierta repercusión en las elecciones generales de 2018. Fue bombero militar y ganó notoriedad en 2011, cuando fue uno de los líderes de la huelga de los bomberos en Río de Janeiro. En 2014 fue elegido diputado federal por Río de Janeiro desde el Partido Socialismo y Libertad (PSOL), del que sería expulsado en 2015. Luego estuvo afiliado a Avante y a Patriota, por quien fue candidato presidencial. Actualmente, está afiliado al Partido Democrático Laborista.

En Ecuador las regulaciones gubernamentales, los impuestos a las importaciones y los trámites burocráticos impidieron que los judíos importaran alimentos *kosher* y productos utilizados en festividades religiosas (los musulmanes enfrentaron problemas similares al importar alimentos *halal*), según el *Informe sobre Libertad Religiosa Internacional 2021* elaborado por Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Por supuesto, el antisemitismo presente en los tiempos del coronavirus, en su fatal combinación de contagios masivos y de conspiraciones ocultas, hundió sus raíces en una historia que, en realidad, se remonta a las últimas décadas del siglo XIX. En efecto, si bien es cierto que, producto de la pandemia, recrudeció el antisemitismo en América Latina, sobre todo en redes sociales, el rechazo hacia los judíos en realidad formó parte de la historia regional a partir de supuestos conspirativos, en gran medida incitados desde la Iglesia y los partidos, movimientos y organizaciones conservadores. En este sentido, y mucho antes de que hiciera su aparición el covid 19, el judío fue visto por algunos sectores en América Latina como el responsable de los cambios y de la agitación cuando fue identificado con sujetos revolucionarios, pero también como elemento retardatario cuando fue asimilado como un elemento dedicado al lucro y a la conspiración.

La creación del Estado de Israel en 1948 sería utilizada posteriormente para señalar una presunta “doble lealtad” de la población judía ya arraigada en los países latinoamericanos, y por ende, como una demostración de que, pese a su presunta asimilación, escondía oscuros intereses que, incluso, iban más allá de su activismo regional. En este sentido, hay toda una historia construida en torno a las figuras del brasileño Gustavo Barroso, el chileno Manuel Serrano, el argentino Hugo Wast, o el mexicano Salvador Borrego, por sólo citar unos muy pocos ejemplos de judeófobos de raigambre latinoamericana, que establecieron los principales lineamientos ideológicos de lo que parecía un antisemitismo de “nueva data” y que, en realidad, no era otra cosa más que la puesta en vigencia de antiguas creencias (algunas de ellas efectivamente importadas de Europa) en torno al desenvolvimiento de los judíos en plena pandemia.

Conclusiones

A partir de los recientes casos analizados, y pese a la finalización de la pandemia, es posible inferir que los cambios generados a nivel de las relaciones internacionales pervivan por más tiempo, más allá de las aperturas de las fronteras y de la creciente movilización de personas que, al menos desde mediados de 2021, comenzó a transitar en forma masiva entre los distintos países y regiones. Aunque atenuada en términos comparativos, la “geopolítica del antisemitismo” se mantiene vigente, si bien en redes sociales no se encuentra tan visible lo era hace un par de años. La judeofobia retornó a formas de expresión prevalecientes hasta el inicio de la pandemia, en tanto que la expansión del coronavirus incidió especialmente en el retorno de tropos antisemitas que se creían superados por la historia y que, sin embargo, resultaron hábilmente insertados dentro de las argumentaciones sofisticadas de quienes creyeron ver intenciones ocultas en la irradiación global de la pandemia.

En este sentido, la pandemia del covid 19 reforzó los límites ya existentes entre los Estados a partir de criterios restrictivos en materia de salud y de seguridad pública. Pero, al mismo tiempo, la expansión del virus hacia territorios insospechados también se encargó de señalar públicamente, y ya dentro de nuestras sociedades, quiénes eran aquellos que presuntamente contribuyeron a su gestación, alimentaron su difusión internacional y, de manera sospechosa para muchos, establecieron su compleja administración a partir de vacunas y pases sanitarios.

Una vez más en la historia de la humanidad, pero ya en pleno siglo XXI, el judío resultó blanco de acusaciones y aprensiones, bajo la máxima de que, mediante oscuros propósitos, era capaz de llevar adelante una política de exterminio con tal de cumplir con el máximo de sus objetivos: el gobierno sobre toda la naturaleza y el control sobre toda la humanidad. Esta geopolítica sustentada en el rechazo al judío permitió, por tanto, delinear nuevos límites en las sociedades a partir de límites trazados con anterioridad; y demarcar territorios de confianza entre un “nosotros” supuestamente seguro, frente a los múltiples espacios de los “otros”, deslegitimados como causantes de dudas y de temores. De esta manera,

la “geopolítica del antisemitismo”, en definitiva, posibilitó (re)construir identidades, de acuerdo con los criterios de salud y de enfermedad, de preservación y de contagio, de vida y de muerte.